

LECTURA, TIC Y DULCINEA DEL TOBOSO

Antonio GARCÍA VELASCO

Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura
Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga

RESUMEN

Este artículo presenta, en primer lugar, una reflexión sobre las relaciones entre la lectura y las Tecnologías de la Información y la Comunicación: TIC y lectura no son elementos opuestos; por el contrario, las actuales tecnologías han ampliado las exigencias lectoras y pueden contribuir eficazmente al aumento de la competencia de los lectores. En segundo lugar, se presenta una serie de aplicaciones informáticas cuyo objetivo principal es el desarrollo de la lectura y escritura eficaces. Por último se desarrolla un ejemplo de lectura de una obra extensa con objetivos precisos, tarea que sólo será posible de manera exhaustiva, y relativamente rápida, con un programa como Analex. En este caso se trata de responder a la cuestión: *Relaciona y comenta los rasgos caracterizadores de Dulcinea del Toboso en el Quijote.*

Palabras claves: Lectura, TIC, Tecnología de la Información y la Comunicación, lectoescritura, PrOrdena, Atril-e, Bajel, ProLecturas, Hescree (Herramientas de Escritura Creativa), Analex, Comentario, Dulcinea del Toboso, Quijote.

ABSTRACT

This article presents, first, a reflection about the relations between the reading and the Information and Communication Technologies: ICT and reading are not opposite elements; on the contrary, the current technologies have broadened the reading demands and may effectively contribute to the increase in the readers' competence. Secondly, a series of computer applications is presented and its main target is the development of effective reading and writing. Finally, it is developed an example of a reading of an extensive work with precise objectives. A task like that will only be possible to carry out in an exhaustive manner, and relatively fast, with a programme like Analex. In this instance, it deals with answering to the following question: *Relate and comment the main features of Dulcinea del Toboso in The Quixote*

Key words: Reading, ITC, Information and Communication Technology, writing, PrOdena, Atril-E, Bajel, Prolecturas, Hescree (Tools of Creative Writing), Analex, Commentary, Dulcinea del Toboso, Quixote.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo, cuyo tema, tal como figura en el título, está relacionado con la lectura y las técnicas de la información y la comunicación, pretende dar cuenta de una investigación personal, aunque ligada al grupo “Dilingua” (HUM 253), del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Málaga. Las líneas de investigación de este grupo son las siguientes:

- Desarrollo de software educativo y aplicaciones informáticas a la enseñanza de la Lengua y la Literatura.
- Incidencias de las TIC en la formación lingüística de los niños.
- Concepciones y procesos educativos relacionados con el plurilingüismo, la interculturalidad y la educación bilingüe.
- Vocabulario básico infantil de los niños malagueños y sus variedades.
- Elección de un modelo de lengua ejemplar y su gramática para la enseñanza en educación infantil primaria y secundaria.

Nos centraremos exclusivamente en la primera línea: “Desarrollo de software educativo y aplicaciones informáticas a la enseñanza de la Lengua y la Literatura”; de manera especial, a programas y actividades relacionados con la lectura y la escritura y a un ejemplo de lectura-comentario con el tema de Dulcinea en el Quijote.

La necesidad de relacionar las TIC y lectoescritura nace del hecho cierto de la omnipresencia de los ordenadores en la mundo actual y, de manera especial, de lo que esta omnipresencia supone. Las TIC han creado nuevas necesidades lectoras (pantallas de ordenador, presentaciones multimedia, páginas WEB de Internet...): proporcionan nuevos soportes de la literatura (CD-ROM, DVD..., libros electrónicos, Webs especializadas de fácil acceso a la obra literaria deseada...); potencian nuevos modos de lectura (hipertexto, cuentos de opciones, lecturas con objetivos concretos, textos interactivos...); permiten nuevos modos de presentar, conservar y analizar la información (opciones multimedia, versiones en varios idiomas del mismo texto, versiones en diferentes medios, redes semánticas...) y han hecho posible nuevas formas de expresión artística, la llamada poesía o literatura digital. También se habla de las TIC como elemento opuesto a lectura, en cuanto que las tecnologías actuales ofrecen posibilidades de entretenimiento fácil, atractivo, que no requiere esfuerzo intelectual o requiere sólo una satisfactoria ocupación mental y manual. Pensemos, por ejemplo, en la televisión, en los videojuegos, en las actuales facilidades de entretenimiento que presentan los equipos multimedia, como visionado de vídeos, escucha de música, repaso de fotos, conversaciones con desconocidos distantes, disfrute de

atractivas presentaciones, contemplación de programas de televisión en directo o a la carta, escucha de emisiones de radio, bajada de música o películas de cualquier índole, etc. ¿Qué tiempo queda, pues, para leer un buen libro?

Sin embargo, no podemos oponer lectura a tecnología, ya que, de cualquier forma, las TIC requieren una competencia lectora que, en cierto sentido, ha de ser superior a la, digamos, competencia lectora tradicional: las pantallas de ordenador, los hipervínculos, las búsquedas selectivas, la organización de informaciones potenciadas por los lenguajes y navegadores de Internet... pueden suponer la apertura de una brecha –llamada ya brecha digital– que distancie enormemente a los miembros de una sociedad como la actual. Si entre el analfabeto y el lector existe una separación en cuanto a posibilidades se refiere, entre el analfabeto digital y el usuario de las TIC, la línea divisoria puede ser aún mayor.

2. TIC APLICADAS A LA LENGUA Y LA LITERATURA

Como profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura, me ha preocupado y ocupado la incorporación de las TIC a las actividades de enseñanza-aprendizaje de estas materias. He prestado una especial atención a la lectura y al acercamiento a la literatura por medio de la tecnología. En tal sentido, he desarrollado aplicaciones de las que paso a enumerar y comentar sucintamente algunas.

Entre tales aplicaciones se encuentran:

- a. **PRORDENA:** para el alumnado de Educación infantil, o sea, para desarrollar actividades preparatorias para la lectoescritura.
- b. **ATRIL-e**, en sus dos versiones actuales: Atril-e para educación infantil y primeros cursos de primaria, aunque puede “sostener” libros para todos los públicos; Atril2-e: para lectores de primaria y secundaria.
- c. **BAJEL**, programa para la enseñanza y el disfrute de la literatura – aunque puede utilizarse para otras materias– y para realizar o plantear diversos ejercicios de lengua y comprensión lectora.
- d. **PROLECTURAS:** que fue publicado con el título *El español como lengua extranjera*, cuando, en realidad, es un programa para el desarrollo de la lectura eficaz. También fue ofrecido al público interesado en el Aula Virtual de la Web del IV Centenario Don Quijote de la Mancha, de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- e. **HESCREA:** Herramientas de Escritura creativa, basado en el anterior *Poética*, publicado en el año 1994, por el Cep de Málaga.
- f. **ANALEX** y su versión actual *Comentario*. Herramientas ambas de análisis de obras literarias. Este último, con guía para el comentario de texto y documentación diversa sobre teoría literaria.

Todos estos programas, a los que podría añadir otros, tienen en común varias características:

- ser programas abiertos, es decir, programas que puede acoger, manipular, presentar los materiales que interesen al profesor o tutor, adaptándolos a la necesidades específicas de los alumnos;
- crean automáticamente los ejercicios o juegos educativos a partir de los materiales introducidos;
- ofrecen la posibilidad de resolver los ejercicios en pantalla o ser impresos para su resolución en clase;
- presentan gran variedad de actividades generadas a partir de los materiales presentados;
- en los casos procedentes, guardan memoria de las actividades realizadas por el alumno, así como de la resolución de las mismas y de los puntos conseguidos.

Veamos, a continuación, los objetivos y posibilidades didácticas de cada uno de estos programas:

a. PRORDENA cuenta con unos objetivos esenciales relacionados con el desarrollo de las capacidades de atención, discriminación visual, memoria, seriación y ordenación de secuencias.

b. ATRIL-E permite trabajar los objetivos siguientes:

1. Desarrollar el gusto por la literatura (oral –oralizada, sería más exacto–y escrita).
2. Potenciar la atención y la escucha.
3. Potenciar la comprensión mediante la relación adecuada texto-imagen.
4. Desarrollar la memoria visual (Juego de descubrir parejas, en cada uno de sus cinco niveles).
5. Desarrollar el pensamiento lógico al ordenar las viñetas según las secuencias narrativas o las informaciones del libro leído mediante Atril-E o mediante los juegos de codificar/descodificar.
6. Desarrollar la capacidad de discriminación visual.
7. Iniciar a los más pequeños en el reconocimiento de letras y ejercitar la lectura con objetivos léxicos concretos y, en consecuencia, la ortografía. Perfeccionar la ortografía.
8. Aumentar la capacidad de relación, situación espacial y lógica, por medio de las actividades de descodificación.
9. Perfeccionar la lectura eficaz (el "instrumento lector": atención, discriminación visual, capacidad de relación...).

10. Mediante los juegos con palabras, aumentar el vocabulario, la capacidad de ordenación alfabética, la construcción de oraciones, etc.

11. Otros objetivos están relacionados con el contenido de los libros (secuencias informativas o cuentos).

c. BAJEL. Este programa en su versión del año 2000 recibió el segundo premio en el concurso Joaquín Guichot de Innovación educativa (Junta de Andalucía). El tema que trataba era la literatura actual en Andalucía. Siguiendo las instrucciones de edición, puede introducirse cualquier tema, con objetivos didácticos específicos. Es un programa absolutamente interactivo y multimedia, abierto a cualquier temática, si bien algunas actividades de las que plantea automáticamente son más propias de lengua (ejercicios de ortografía, por ejemplo). Ha buscado la eficacia funcional antes que la "parafernalia" de los recursos de animación, partiendo de la idea de que tales recursos cansan al usuario a la segunda o tercera vez que arranquen la aplicación. Es un instrumento de estudio y de ejercitación, un instrumento de aprendizaje, una fuente inagotable de actividades instructivas, formativas y más o menos lúdicas. Su uso es muy intuitivo: a partir de la portada se observan diversas pestañas que abren otras tantas pantallas: "Páginas del tema" (antología, cuento...), "Textos complementarios", "Actividades", "Ejercicios y Juegos", "Utilidades", "Utilidades 2", "Diccionario", "Internet", "Instrucciones y créditos". Permite integrar, de manera sistemática y con objetivos didácticos concretos, material procedente de Internet o de otras fuentes. El resultado será un "libro" electrónico multimedia que genera numerosos tipos de ejercicios de modo automático. Posibilita, como Atril-e, el aprendizaje por medio de proyectos (constructivismo), ya que hace posible que el alumnado reúna el material sobre el que "navegar", lo manipule significativamente y con objetivos concretos. Posteriormente, tales materiales serán la base de ejercicios y juegos didácticos.

d. PROLECTURAS. Desde la preocupación por contribuir al logro de la lectura y escritura eficaces, surge este programa de ordenador. Como auxiliar del aprendizaje de **español como lengua extranjera**, **ProLecturas** supone una invitación a sumergirse plenamente en la lectura y escritura de textos en español, de manera interactiva, lúdica y eficaz. También, por supuesto, en el vocabulario: aprendizaje de nuevas palabras, activación de palabras existentes en el llamado vocabulario pasivo, etc. Para el profesorado, **ProLecturas** es una fuente inagotable de tandas de ejercicios, pues, en casi todas las pantallas, existe la posibilidad de enviar a **Utilidades** el ejercicio planteado para su posterior grabación o impresión.

Los objetivos didácticos, aunque todos relacionados con el logro de la lectura eficaz, dependen de los diferentes tipos de ejercicios. Podemos señalar, por ejemplo:

A) Mediante los **Ejercicios de observación**:

- Desarrollar las capacidades de atención y observación.
- Acostumbrar a leer con atención los textos (las cuestiones), ya que, a veces, sólo una pequeña variación determinará que la respuesta correcta sea una u otra, sea verdadero o falso.
- Comprender y valorar adecuadamente lo leído.

B) **La pantalla Series** presenta ejercicios que tienen como objetivo:

- Potenciar la capacidad de atención y concentración.
- Desarrollar las habilidades lectoras.
- Desarrollar la capacidad de discriminación visual.

O sea, las tareas que propone están relacionadas con las técnicas de adquisición de rapidez lectora y de adquisición de coordinación psicomotriz.

En esta pestaña se pueden generar, entre otros ejercicios, sopas de setras, de las que, como instrumento didáctico, hemos de decir que permiten desarrollar las capacidades (necesarias en la adquisición de competencia lectora) de atención, movilidad ocular y discriminación visual. Como auxiliar de las clases de Lengua permiten afianzar el vocabulario, conocer/descubrir palabras nuevas y relacionar vocablos por afinidades diversas. En la enseñanza-aprendizaje de idiomas, las sopas de letras son útiles para plantear ejercicios de vocabulario. Como auxiliar en otras materias, mediante estos ejercicios se afianzan conceptos, se destacan palabras-clave y, de forma lúdica, se aprenden nuevos términos.

C) En la pestaña "**Repetidas**" se plantean dos tipos de ejercicios: de agudeza visual y de memoria. Dicho más pomposamente: propone ejercicios de perfeccionamiento del "instrumento lector": ojo + atención + discriminación visual. La capacidad de atención, la retención de lo leído en la memoria a corto plazo y la capacidad de discriminación visual son cualidades absolutamente necesarias para la lectura eficaz. El desarrollo de estas cualidades constituye el objetivo fundamental de este programa. Para ello, las palabras sobre las que monta el ejercicio suelen presentar coincidencias gráficas y, a veces, mínimas diferencias (singular / plural, cambios de tiempos verbales, mismo lexema o raíz y diferencias en las terminaciones...) que obliguen a la lectura completa de las palabras y no a la lectura del inicio y adivinación de las terminaciones, práctica frecuente en los lectores hábiles y que sólo resulta eficaz en lecturas de textos previsible.

D) **Palabra oculta**. Se trata del clásico juego del verdugo y el ahorcado con distintas variedades. Independientemente de lo que estos ejercicios puedan tener de entretenimiento, favorecen la manipulación de palabras, lo cual contribuye a fijar en la memoria las palabras mismas y su ortografía. Contribuye, pues, a aumentar el vocabulario y perfeccionar la ortografía. En la modalidad de **Palabras con Imagen**, se potencia la capacidad de observación y la asociación de

los elementos de la realidad (la foto, el dibujo) con el nombre correspondiente (asociación referente y signo lingüístico). Se ha de tener en cuenta que el tratar de encontrar (escribir, reconstruir) la palabra oculta es una forma de fijar vocabulario en la mente. Son ejercicios que contribuyen al aprendizaje de nuevas palabras o a "activar" el uso de palabras "pasivas". También favorecen la atención y las capacidades de relación.

E) **Pantalla Completar texto:** Dos tipos de ejercicios puede plantear esta pantalla: de ortografía y de tipo *cloze* o completar huecos. Estos ejercicios merecen las siguientes *reflexiones didácticas*:

La importancia de la ortografía está fuera de toda duda. Su dominio es necesario para toda persona. Esta pantalla permite la práctica de la ortografía ya que el dominio de la correcta escritura de las palabras depende fundamentalmente de que la forma de las mismas se fije en la memoria visual, y esta fijación se produce mediante el ejercicio y el uso de la escritura.

Los ejercicios de tipo *cloze* son buenos para desarrollar la comprensión lectora, en tanto que requieren una reflexión sobre los contextos de los huecos que deben ser rellenados. El ordenador no admite ambigüedades ni uso de sinónimos, pero la propuesta del ejercicio por escrito y dirigido en la clase constituye un motivo para la reflexión sobre los sinónimos más adecuados en cada contexto, la concordancia, la coherencia y la cohesión textuales. Ya queda dicho que, en cualquier caso, el programa permite la impresión de ejercicios.

Es posible que el usuario necesite ayuda. Esta se presta mediante el listado de las palabras del texto sobre el que se hace el ejercicio. Cuando la ayuda está presente, se realiza no sólo un ejercicio de comprensión lectora, sino también de atención y de relación: esta ayuda no es directa, y requiere una lectura de las palabras para escoger la más adecuada por el orden de la secuencia textual y por el contexto.

F) **Entrenamiento lector.** Dos tipos de ejercicios para el entrenamiento lector: Entrenamiento "Salto de Ojo" (palabras) y Entrenamiento "Salto de Ojos" (frases). Ambos ofrecen además la posibilidad de ejecutarse de modo automático o manual. En este caso (ejecución manual), el usuario ha de pulsar "Salto" para pasar a la palabra o frase, siguiente.

También permite medir la velocidad lectora, realizando la correspondiente "Prueba de velocidad". Al terminar la lectura, se pulsa "Tiempo", y el programa informa de la velocidad con la que se ha leído el texto, en la forma de palabras por minuto. El engaño al ordenador pulsando antes de tiempo para indicar que se ha terminado la lectura del texto es sólo una forma de engañarse uno mismo.

De cualquier forma, esta pantalla es un auxiliar eficaz para preparar pruebas de velocidad lectora o de entrenamiento para la velocidad mediante las funciones correspondientes.

G) **Vocabulario.** Cuatro niveles de ejercicios pueden plantearse en cualquiera de las dos modalidades posibles: los basados respectivamente en el vocabulario **Fundamental, Básico, General** o **Superior**. El primero está formado por un grupo reducido de palabras de uso generalizado y alta frecuencia en el español actual. En el nivel básico, el número de palabras se amplía, lo mismo que en el general, que ya alcanza más de una decena de miles de términos; en el nivel superior, las palabras posibles sobrepasan las treinta mil.

Añadamos que, entre otras utilidades, posee un navegador de Internet elemental y, al mismo tiempo, sumamente eficaz, con una ventaja añadida: la posibilidad de marcar el texto deseado, pulsar el botón de la derecha del ratón, dar a "Copiar", y luego enviar el texto seleccionado a Hoja de Utilidades, desde donde se puede exportar para que sirva de base a cualquier tipo de ejercicios: lectura, palabras repetidas, memoria, sopa de letras, ortografía, etc.

e. **HESCREA.** Este programa actúa como un director de taller literario, sugiriendo y proponiendo ideas o técnicas para escribir. Además permite analizar la métrica de cualquier texto poético, sea de creación inmediata o leído de un archivo. A modo ilustrativo, añadimos unos ejemplos de **Experiencias creativas a partir de Hescreea**.

Ejemplo 1º: Lectura de un relato básico

Si leemos un cuento literal de la base correspondiente, nos podemos encontrar, por ejemplo, "EL MAR PERDIDO" que dice así:

NO había visto nunca el mar. SU padre lo llevó un día de vacaciones a una ciudad de la costa. PERO el mar había desaparecido a causa de una tormenta.

DE aquel fenómeno, nadie podía dar una explicación Y todos manifestaban su asombro. ENTONCES el padre le dijo: "El mar tiene que volver". Y volvió, pero ya habían pasado las vacaciones.

Podemos apreciar los inicios de enunciados (primera palabra en mayúscula: NO, SU, PERO, DE, Y, ENTONCES) que habrán originado seis cuentos en total. La creatividad aquí se desarrolla al aumentar el número de los cuentos de la "sala básica del cuentacuentos". Para ello utilizamos la opción "Edita cuentos básicos".

Ejemplo 2º: la semilla de un cuento disparatado:

Leamos un cuento disparatado, generado al azar:

NO tenía ganas de levantarse aquella mañana.

Y, como tenía los pantalones descosidos por la entrepierna, mostraba sus vergüenzas sin darse cuenta.

PERO el mar había desaparecido a causa de una tormenta.

TUVIERON que recogerlo del suelo, con síntomas de hipotermia y llevarlo al hospital.

Y, de pronto, vio a Teresa, el amor de su infancia y de su adolescencia. Era mayor que él, pero ahora apenas si se notaba.

Y, para su consuelo, dijeron: "Bueno, valía muy poco y, al repartir entre los dos, nos tocaría a casi nada" (0, 50, 1, 49, 2, 48).

Los números indican los registros de los que el programa, de modo aleatorio, ha tomado los enunciados: del registro 0 ha tomado el primer párrafo; del 50 ha tomado el segundo; del 1, el tercero; el cuarto, del 49; el quinto del 2 y el sexto, del 48. Resulta un sinsentido, pero también la semilla de un relato que podría ser el siguiente:

LA DESGANA Y EL PANTALÓN DESCOSIDO

NO tenía ganas de levantarse aquella mañana. Y, como tenía los pantalones descosidos por la entrepierna y, al sentarse, mostraría sus vergüenzas, decidió quedarse en la cama todo el día.

De pronto, recordó que era urgente ir a la playa a la cita que tenía con el mar y con Vanesa. En vez de los pantalones se puso un bañador, se aseo, desayunó y marchó hacia la playa.

Pero el mar había desaparecido. Pensó: "Ha sido a causa de una tormenta". La mujer tampoco estaba a causa del cansancio de esperar en vano.

Su desconcierto y desconsuelo fueron tales que se desmayó. Tuvieron que recogerlo del suelo y llevarlo al hospital. Permaneció ingresado dos días y dos noches. Cuando le dieron el alta, confesó que no tenía ropa, sólo el bañador y la camisa. "Por favor, si alguien puede proporcionarme unos calzoncillos y un pantalón...", dijo. Pero se interrumpió porque, de pronto, vio a Teresa, el amor de su infancia y de su adolescencia. Era la doctora que lo había atendido.

—¡Teresa! -llamó.

Ella no lo había reconocido y sólo se percató de quién era ante aquella llamada de esperanza y como de socorro.

—¿Francisco? ¿Tú eres Francisco?

—Sí, el mismo cabeza loca de aquellos tiempos.

—Recobriste el sentido diciendo cosas muy extrañas: que el mar había desaparecido y también la mujer que te esperaba. Lo segundo vale, pero lo primero...

—El mar no estaba, ella tampoco.

—*Te fuiste al desierto en vez de a la playa* —rió la doctora—. *Siempre serás igual.*

Explicó Francisco su problema, y ella le prometió ayuda. Le midió la cintura y el cuello. Después ella misma fue a comprarle ropa.

Se vistió Francisco y, con mejor aspecto, dijo a Teresa:

—*Ni podría invitarte a un café: dinero y tarjetas de crédito los dejé en casa.*

—*No te preocupes, Francisco. Me alegra mucho haberte visto. Pero me esperan mis dos hijas y mi marido. ¡Hasta otro momento!* —y se marchó.

Le hubiese gustado caer, de nuevo, desmayado, como cuando se encontró sin el mar y sin la mujer. No ocurrió así. Salió del hospital y se marchó a casa.

En el contestador del teléfono tenía un mensaje: "Ignoro lo que te ha pasado, pero, sea lo que sea, podías haber llamado. No quiero volver a verte". Era la voz de Vanesa.

Para su consuelo se dijo: "Bueno, no valía mucho y, además, le olía el aliento. El mar estaría sucio, como tantas veces. Mejor así".

Naturalmente, el resultado podría haber sido muy distinto.

Ejemplo 3º: Un enunciado breve como base de un texto

El programa genera una oración que dice: "*Nuestros tisanuros mortifican nuestra alevosía gotónica*". Gracias al diccionario tomamos nota de que "tisanuros" son esos insectos sin alas, con el abdomen formado por 11 segmentos, que viven bajo las piedras, en el mantillo del bosque o, como el pececillo de plata, en las habitaciones humanas. A partir de ahí, podemos imaginar la alegoría de los pececillos de plata royendo la conciencia de un alevoso corrupto, gotónico (en el sentido de dar miedo) que oculta por dinero los delitos que se comenten en beneficio propio contra otras personas. El argumento de una historia "gótica" ya está servido. La imaginación propia, la creatividad tiene su semilla.

Otros ejemplos: enumeración de algunas sugerencias:

a) Escribe partiendo de un texto escrito:

HACIA DÓNDE VA LA PROCESIÓN

Nasrudín se sentó un día en la ventana y, mientras contemplaba la calle, vio una procesión fúnebre. Los parientes del difunto estaban llorando:

—*¡Ay, te vas a un lugar oscuro, donde no hay ni luz ni fuego! ¡Ni comida ni bebida!*

Nasrudín, entonces, advirtió a su mujer:

—¡Date prisa, mujer, echa el cerrojo a la puerta! Seguro que aquel entierro se dirige a nuestra casa.

(Anónimo, *Cuentos de Nasrudín*)

Escribe un cuento cambiando elementos de éste o siguiendo su esquema.

b) Esquema: X está en peligro. // Y idea una solución que pone en práctica. // X sale del peligro.

Escribe un cuento siguiendo el presente esquema.

c) Binomio fantástico: Escribe a partir del binomio: convergencia / acerbamente.

d) Palabras inductoras: Escribe incluyendo las 6 palabras siguientes: canalla, juzgador/ra, pavada, ancorar, inferir y loor.

e) Escribe sobre un tema propuesto: Escribe un relato con el siguiente tema: Escolar que no desea aprender.

f) Transforma el siguiente relato mediante la técnica: "De Quenau: Onomatopeyas (insertando continuamente la transcripción de los ruidos que hacen las cosas: "La gente apretujada aj, aj, aj, en el autobús tuf, tuf, tuf...").

ÉRASE una vez una gaviota que se apostó con sus compañeras QUE era capaz de detener el vuelo de un avión. PERO, cada vez que se acercaba a un aparato, el mismo ruido le hacía desistir.

UN día inició su vuelo matutino dispuesta a todo y se dijo: "Pararé al primer avión que vea". Y, en ese mismo momento, se percató del avión de hélices que se acercaba al aeropuerto de Melilla. "¡Éste!", se dijo, y SIN más se fue hacía uno de los motores y penetró en la turbina. Fue triturada, pero el avión aterrizó causando la alarma por el humo desprendido y estuvo averiado durante horas. Las demás gaviotas no reconocieron nunca que habían perdido la apuesta.

Podríamos seguir hasta el infinito, pero baste la muestra.

f. ANALEX y su versión actual **Comentario**. Dejaré a un lado la mayor parte de las funciones de estos programas, ya que trataré por extenso los ejercicios de búsqueda de contextos y lectura con objetivos concretos. Es en este punto en el que cabe hablar de Dulcinea del Toboso. Imaginemos el siguiente ejercicio:

Relaciona y comenta los rasgos caracterizadores de Dulcinea del Toboso en el Quijote.

Resolver esta cuestión de modo satisfactorio, sin herramientas como Analex (o Comentario), constituiría una ardua tarea que supondría la lectura y relectura atenta y completa de la magna obra de Cervantes. Realizar el trabajo mediante las funciones de Analex es tarea grata y, por supuesto, llevaría

muchísimo menos tiempo, aun con garantías de exhaustividad. Me he permitido dar respuesta a la cuestión y ofrecerlo a modo de ejemplo. Incluyo también algunos apuntes sobre la herramienta de análisis.

3. LAS DESCRIPCIONES DE DULCINEA EN EL QUIJOTE

Probablemente, el lector que más veces ha leído el Quijote sea mi ordenador con el programa Analex o Analizador. No sólo me ha sacado cientos de veces el listado de sus palabras y sus frecuencias absolutas y relativas, sino que por miles contamos las ocasiones en que lo ha leído para informarme sobre el contexto de una determinada palabra.

Como Analex me tarda menos de un minuto en leer-analizar la obra cervantina, una vez más lo someto a la rutina. Ahora con la intención de que me muestre todas las descripciones de Dulcinea a lo largo de las aventuras de su caballero, con la intención de dar respuesta a la cuestión formulada.

Dulcinea aparece en 282 ocasiones (dos veces aparece Dulcineas, una vez en la fórmula latina Dulcineae y otra como Dulcina), por lo que, si tenemos en cuenta el número total de las palabras escritas por Cervantes en esta obra (378.591; distintas 22.799), supone que la frecuencia relativa es de 0,745, frente a la de Quijote, 5,732 (con 2170 concurrencias) o la de Sancho, 5,676 (con 2149 apariciones).

Partimos del hecho de que Dulcinea es la creación del ente ficticio don Quijote de la Mancha, como acaso, en la vida real, las cualidades de la persona amada sean más creaciones de la persona enamorada que realidades. Cuando el enamorado dice “Eres la mujer más maravillosa del mundo”, está, sin duda, manifestando las cualidades del ente de su ficción, y no la realidad de la mujer a la que se dirige. En el caso de que sea la mujer la que habla: “¡Oh, eres maravilloso!”, por muy sinceramente que lo sienta en ese momento, el varón que la escucha sólo tendrá “maravillas” en la mente de esa mujer enamorada. Cervantes va más allá en la “ficcionalidad” de las cualidades de la mujer amada, ya que es el enamorado caballero quien la crea como objeto de su amor y, como tal, la idealiza incluso por encima de las idealizaciones que los poetas (medievales y renacentistas, en principio) realizan de sus damas o musas líricas.

La primera noticia que tenemos de Dulcinea aparece en los poemas iniciales que preceden al primer capítulo de la obra: antes de que el lector conozca vida y milagros posibles de Dulcinea, antes de que sepa quién es Dulcinea, ya tiene de ella los siguientes datos:

1. En el poema “Al libro de Don Quijote de la Mancha de Urganda la Desconocida” se nos adelanta, de forma equívoca, que don Quijote alcanzó a Dulcinea del Toboso: “De un noble hidalgo manche-/ contarás las aventu-./ a quien ociosas letu-./ trastornaron la cabe-:/ damas, ar-

mas, caballe-;/ le provocaron de mo-;/ que, cual Orlando furio-;/ templado a lo enamora-;/ alcanzó a fuerza de bra-/ a Dulcinea del Tobo-“. Don Quijote, se nos dice, alcanzó a fuerza de “brazos” a Dulcinea del “Toboso”. Pero ¿cuándo tuvo lugar tal alcance? No lo hubo, si bien el caballero realiza hazañas sobradas para alcanzar el amor de su dama.

2. De modo contrario a lo se dice en la cita anterior, en el soneto “La señora Oriana a Dulcinea del Toboso”, Oriana se muestra envidiosa de que la relación don Quijote-Dulcinea no se haya hecho efectiva, de que Dulcinea no haya sido “alcanzada” por su caballero: “¡Oh, quién tan castamente se escapara/ del señor Amadís como tú hiciste/ del comedido hidalgo don Quijote!”.
3. Es ahora el Caballero del Febo quien se dirige a Don Quijote de la Mancha, para decirle, entre otras cosas: “... Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro, / por Dulcinea sois al mundo eterno,/ y ella, por vos, famosa, honesta y sabia”. Son las primeras notas directas, la primera descripción en definitiva, de Dulcinea: por don Quijotes es famosa, honesta y sabia.
4. Solisdán se muestra más despiadado en su soneto dirigido a don Quijote: “...Y si la vuesa linda Dulcinea/ desaguizado contra vos comete,/ ni a vuestas cuitas muestra buen talante,/ en tal desmán, vueso conorte sea/ que Sancho Panza fue mal alcagüete,/ necio él, dura ella, y vos no amante”. Dulcinea aparece como linda, pero dura y capaz de cometer desaguizado contra su enamorado.

Hoy figura Dulcinea entre los tópicos comunes del conocimiento que la mayor parte de las personas escolarizadas posee: si preguntásemos por parejas famosas de la Literatura o de la Historia, sin duda alguna se mencionaría a don Quijote y Dulcinea. Por tanto, no extraña lo que los aludidos poemas expresan. Pero no puede ocurrir lo mismo con el lector que, sin noticias de la novela de Cervantes, se enfrenta, o enfrentó, a la lectura de la misma. Cervantes fue, por cierto, en este sentido, un adelantado a lo que sería, es, la novela del siglo XX frente a la del siglo XIX. En éste se procedía primero a presentar personajes y escenarios y, una vez hechas las oportunas descripciones, se iniciaba la narración de la historia. En el siglo XX se nos comienza a hablar de quien no tenemos noticia como si lo conociéramos perfectamente y, sólo tras la lectura de muchas páginas, sabremos de quién se nos habla o quién nos habla. Los poemas con los que Cervantes inicia su obra cumplen esa función: en ellos aparecen personajes de los libros de caballerías –supuestamente conocidos–, pero también se nos habla de don Quijote, de Sancho, de Dulcinea, como si fuesen ya los famosos personajes de una novela muy popular.

En el último párrafo del primer capítulo de la primera parte, aparece, por primera vez en la novela, el nombre de Dulcinea del Toboso. Nombre que in-

venta don Quijote, de acuerdo con sus propósitos y fantasías. Cervantes especula con la idea de que su personaje transforma a una campesina, "moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata dello", en la dama de sus amores caballerescos: "... y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto". Ya tenemos, pues, la invención: don Quijote crea a la dama objeto de su amor.

Dejamos los adjetivos o adjetivales que aparecen en las invocaciones del enamorado "desfacedor de entuertos", para llegar a la primera "gran" descripción de Dulcinea: es en el capítulo 1,IV. Don Quijote acaba de ser nombrado caballero y, por ello, según piensa, Dulcinea, "bella entre las bellas", ha de sentirse y llamar dichosa, y más, por tenerlo "sujeto y rendido a toda tu voluntad e talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha". Se encuentra a un grupo de mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia y les exige la declaración de "que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso". Mercaderes y criados quedan maravillados de semejante locura y uno de ellos se atreve a pedir un retrato para poder cumplir tal mandato y "...aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra azufre, con todo eso, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere". En la airada y colérica respuesta de don Quijote encontramos la descripción: "No le mana, canalla infame, no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. Pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora". No te atrevas nunca a ni siquiera insinuar a un enamorado, algún posible defecto de su amada, pues se revolverá contra ti al modo del caballero de la Mancha. Pero sigamos con la imagen que don Quijote tiene de su dama.

Entre los piropos que emplea cuando habla de su amada figuran "la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso", flor de la hermosura... Pero, en ciertas anotaciones, pese a que el nombre es invención de don Quijote, podemos leer que "esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha". Sin duda se trata de un recurso humorístico: campesina, saladora de puercos frente a emperatriz, princesa, bella entre las bellas, flor de la hermosura... Cervantes emplea siempre que tiene ocasión, y como buen manierista, el recurso de ofrecer la realidad frente a la idealización libresca. Pensemos, por ejemplo, en la comparación entre los pastores reales y los de las novelas pastoriles que nos pinta en "El coloquio de los perros": BERGANZA.- "Digo que todos los pen-

samientos que he dicho, y muchos más, me causaron ver los diferentes tratos y ejercicios que mis pastores, y todos los demás de aquella marina, tenían de aquellos que había oído leer que tenían los pastores de los libros; porque si los míos cantaban, no eran canciones acordadas y bien compuestas, sino un "Cata el lobo dó va, Juanica" y otras cosas semejantes; y esto no al son de chirumbelas, rabeles o gaitas, sino al que hacía el dar un cayado con otro o al de algunas tejuelas puestas entre los dedos; y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncadas, que, solas o juntas, parecía, no que cantaban, sino que gritaban o gruñían. Lo más del día se les pasaba espulgándose o remendando sus abarcas; ni entre ellos se nombraban Amarilis, Fíldas, Galateas y Dianas, ni había Lisardos, Lausos, Jacintos ni Riselos; todos eran Antones, Domingos, Pablos o Llorentes; por donde vine a entender lo que pienso que deben de creer todos: que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna...". Del mismo modo, nos ofrece el contraste entre la posible realidad de Dulcinea, Aldonza Lorenzo y la imaginada por su personaje.

La segunda "gran" descripción de Dulcinea, aún más exagerada que la anterior es la que encontramos en el capítulo 1,XIII: durante la conversación con un caminante, éste insiste en que don Quijote le diga las cualidades de su dama y responde el caballero: "Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la sirvo; sólo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas". Cervantes juega con todos los tópicos de la belleza femenina de la poesía renacentista. Con ello nos está ofreciendo un claro ejemplo, uno más, de la literatura manierista que toma como juego la propia literatura, haciendo de ésta un tema literario y, por supuesto, humorístico.

A la descripción basada en los tópicos de la literatura renacentista que don Quijote hace de Dulcinea en el capítulo 1,XIII, según hemos visto en el párrafo anterior, añade un cierto despropósito en relación con el linaje de la dama de sus entelequias: así, cuando el caminante dice: "El linaje, prosapia y alcurnia querríamos saber", responde don Quijote: "No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos, ni de los modernos Colonas y Ursinos; ni de los Moncadas y Requesenes de Cataluña, ni menos de los Rebellas y Villanovas de Valencia; Palafoxes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gu-

reas de Aragón; Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes de Castilla; Alencastros, Pallas y Meneses de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos. Y no se me replique en esto, si no fuere con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía: NADIE LAS MUEVA / QUE ESTAR NO PUEDA CON ROLDÁN A PRUEBA". Naturalmente, dentro de su locura, no se le puede ocurrir enlazar el linaje de Dulcinea con algún otro conocido, pero Cervantes es consciente de que un linaje ha tenido un principio, como tendrá una decadencia y un final, y que, acaso como los chinos, crea que son los hijos los que enaltecen a los padres, y no los méritos y títulos de los ancestros los que deben hacer, por derecho de cuna, grandes a los hijos; "que cada uno es hijo de sus obras", sentencia, también por boca de su personaje (1,IV). En consecuencia, don Quijote puntualiza: "...Pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos". El "juego" cervantino resulta claro: por boca de un aparente loco nos va dejando la profundidad de su pensamiento y, sin duda, la crítica a un sistema que en absoluto le hizo justicia: fue de cuna humilde, pero alcanzó méritos de héroe que nunca le fueron reconocidos, acaso porque, a su regreso a la península, ya la sociedad había cambiado y poco importaba un superviviente de aquella memorable, aunque ya olvidada en cierto sentido, batalla de Lepanto.

La fidelidad del caballero a su dama se pone a prueba, de manera especial, en el capítulo 1, XVI. La "dama" que lo tienta cobra en su fantasía méritos sobrados para ser digna rival de Dulcinea. Se trata de Maritornes, que, en brazos del enamorado de Dulcinea, ratificando lo ya comentado en páginas anteriores, queda transformada imaginariamente del modo siguiente: "...tendió los brazos para recibir a su hermosa doncella. La asturiana, que, toda recogida y callando, iba con las manos delante buscando a su querido, topó con los brazos de don Quijote, el cual la asió fuertemente de una muñeca y, tirándola hacía sí, sin que ella osase hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama. Tentóle luego la camisa, y, aunque ella era de harpillera, a él le pareció ser de finísimo y delgado cendal. Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero a él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tiraban a crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecía. Y el aliento, que, sin duda alguna, olía a ensalada fiambre y trasnochada, a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático; y, finalmente, él la pintó en su imaginación de la misma traza y modo que lo había leído en sus libros de la otra princesa que vino a ver el mal ferido caballero, vencida de sus amores, con todos los adornos que aquí van puestos. Y era tanta la ceguera del pobre hidalgo, que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas que traía en sí la buena doncella, no le desengañaban, las cuales pudieran hacer vomitar a otro que no fuera arriero; antes, le parecía que tenía entre sus brazos a la

diosa de la hermosura". El caballero sabe que no se puede despreciar sin explicaciones convincentes el ofrecimiento de una mujer; por ello, sus argumentos son claros y contundentes: "Quisiera hallarme en términos, hermosa y alta señora, de poder pagar tamaña merced como la que con la vista de vuestra gran hermosura me habedes fecho, pero ha querido la fortuna, que no se cansa de perseguir a los buenos, ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado que, aunque de mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible. Y más, que se añada a esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis más escondidos pensamientos; que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio caballero que dejara pasar en blanco la venturosa ocasión en que vuestra gran bondad me ha puesto".

No desaprovecha don Quijote ocasión alguna para ponderar la hermosura de su dama. En el coloquio que sostiene con Sancho en el 1, XXI, antes de la conquista del famoso yelmo de Mambrino y después del manteo que dieron a Sancho, comenta: "...bien apurada la cosa, burla fue y pasatiempo; que, a no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Elena. La cual, si fuera en este tiempo, o mi Dulcinea fuera en aquél, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene". Dulcinea, pues, más hermosa que Elena, cuyo rapto originó, según la leyenda, la guerra de Troya.

Nos podemos preguntar, a estas alturas, si la locura de don Quijote es tal que no ve la realidad de su Dulcinea, aquella de la que ya se dijo que se llamaba Aldonza Lorenzo, y que "tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha". La respuesta está ligada al enfrentamiento permanente entre realismo e idealismo, entre Aristóteles y Platón. La realidad lleva, tarde o temprano, a la depresión y el desencanto, al Prozac, que, como se sabe, es un producto que restaura los niveles de serotonina a sus valores normales, por lo que se utiliza para remediar la depresión, ese mal de nuestro tiempo que hace que sea uno de los medicamentos más vendidos actualmente. El mundo no gusta a don Quijote, y no sólo se propone acabar con los "entuetos", sino que, también, idealiza al máximo a su dama y ofrece sus hazañas para que ella lo acepte y reconozca. Mas es consciente de su idealización, como veremos a continuación: no había Prozac entonces, y él se adhirió a Platón.

Don Quijote (capítulo 1, XXV) se encuentra en Sierra Morena, dispuesto a hacer locuras para merecimiento del amor de Dulcinea y, por supuesto, a imitación de todos los caballeros, o casi todos, de sus libros de caballerías. Se dispone a enviar una carta a Dulcinea con su escudero. Pero antes clama, entre otras cosas: "¡Oh Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, así el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirle, que consideres el lugar y el estado a que tu ausencia me ha condu-

cido, y que con buen término correspondas al que a mi fe se le debe!". La exclamación constituye una letanía al más puro estilo clásico, con excelentes piropos a su dama. Seguimos, pues, en la idealización que su poética mente ha concebido. Pero, más adelante, en este mismo capítulo se nos dan los rasgos realistas de Dulcinea, que pasamos a enumerar:

Primero: "...a lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mía ni carta mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que a un honesto mirar".

Segundo: los orígenes humildes de Dulcinea: "... no la he visto cuatro veces; y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo, y su madre, Aldonza Nogales, la han criado".

Tercero: en boca de Sancho: "...sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el Dador, que es moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante, o por andar, que la tuviere por señora! ¡Oh hideputa, qué rejo que tiene, y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre. Y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana: con todos se burla y de todo hace mueca y donaire".

Cuarto: el mismo Sancho, continuando su discurso, se pregunta que si don Quijote envía a alguno de sus vencidos o socorridos a la señora Dulcinea, no es de extrañar que la encuentre en plenas tareas de campesina: "...Porque podría ser que, al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrillando lino, o trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella se riese y enfadase del presente".

Pero la realidad no es impedimento para los propósitos del enamorado caballero, que, de nuevo, insiste en la idealización que realizan los poetas y los caballeros: "Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra. Sí, que no todos los poetas que alaban damas, debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amariles, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Alidas y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquéllos que las celebran y celebraron? No, por cierto, sino que las más se las fingen, por dar sujeto a sus versos y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo. Y así, bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta; y en lo del linaje importa poco, que no han de ir a hacer la información dél para

darle algún hábito, y yo me hago cuenta que es la más alta princesa del mundo. Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar más que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama; y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada; y píntola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas, griega, bárbara o latina. Y diga cada uno lo que quisiere; que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos".

La conciencia de don Quijote de la realidad de Dulcinea y de la transformación que experimenta en su mente, o conciencia, es clara. Como son claros sus propósitos e ideales. En otro plano, Cervantes está, de nuevo, manifestando su juego manierista: la realidad frente a la literatura, la literatura como tema de la literatura, el signo del Quijote, reiteramos, su rasgo estilístico, y temático, por excelencia.

El juego manierista del que Cervantes hace alardes en el Quijote lo podemos encontrar en *Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*, de Lope de Vega, libro publicado hacia 1634, en el que se reúnen composiciones de épocas anteriores. Lope, valiéndose de su alter ego, Tomé de Burguillos, juega con la literatura y también realiza el juego del contraste entre las descripciones de la mujer en la literatura y la realidad. Sirva de ejemplo el soneto titulado *No se atreve a pintar su dama muy hermosa por no mentir que es mucho para poeta*:

Bien puedo yo pintar una hermosura,
y de otras cinco retratar a Elena,
pues a Filis también, siendo morena,
ángel Lope llamó de nieve pura.

Bien puedo yo fingir una escultura,
que disculpe mi amor, y en dulce vena
convertir a Filene en Filomena
brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser que algún letor extrañe
estas musas de Amor hiperboleas,
y viéndola después se desengañe.

Pues si ha de hallar algunas partes feas,
Juana, no quiera Dios que a nadie engañe,
basta que para mí tan linda seas.

En la ficción novelesca de Cervantes, hasta los académicos de Argamasilla escriben para alabar a Dulcinea: DEL PANIAGUADO, ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA, In laudem Dulcineae del Toboso. SONETO

Esta que veis de rostro amondongado,
alta de pechos y ademán brioso,
es Dulcinea, reina del Toboso,
de quien fue el gran Quijote aficionado.

Pisó por ella el uno y otro lado
de la gran Sierra Negra, y el famoso
campo de Montiel, hasta el herboso
llano de Aranjuez, a pie y cansado.

Culpa de Rocinante, ¡oh dura estrella!,
que esta manchega dama, y este invito
andante caballero, en tiernos años.
ella dejó, muriendo, de ser bella;
y él, aunque queda en mármores escrito,
no pudo huir de amor, iras y engaños.

Alguno de estos académicos escribió para la sepultura de la gran dama del Toboso: "EL TIQUITOC./ ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA./ EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO/ EPITAFIO/ Reposo aquí Dulcinea;/ y, aunque de carnes rolliza,/ la volvió en polvo y ceniza/ la muerte espantable y fea./ Fue de castiza ralea,/ y tuvo asomos de dama;/ del gran Quijote fue llama,/ y fue gloria de su aldea".

Tanto en un poema, como en otro, dos notas realistas sobre Dulcinea, si bien, por contagio de don Quijote, la llamen reina del Toboso.

Cuando don Quijote se entera de que su historia ya anda en libros (comienzo de la segunda parte), cuya autoría se atribuye a Cide Hamete Benegili (otro juego manierista de Cervantes), su primera preocupación es el tratamiento que haya recibido Dulcinea y su fidelidad a ella: "Temíase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia, que redundase en menoscabo y perjuicio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso; deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la había guardado, menospreciando reinas, emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo a raya los ímpetus de los naturales movimientos" (2, III).

Don Quijote decide, como primer destino de su tercera salida, la visita a su Dulcinea, en el Toboso. Su intención es despedirse de ella y, mientras buscan la casa –el alcázar, el palacio–, el caballero reconoce, de nuevo, que "en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta". Lo persigue el ideal: "...cualquier rayo que del sol de su belleza lleve a mis ojos alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía". Frente al ideal, el realismo de Sancho: "–Pues en verdad, señor –respondió Sancho–, que cuando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro, que pudiese echar de sí

rayos algunos, y debió de ser que, como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante el rostro y se le escureció". Mas, como siempre, la justificación quijotesca: "—¡Que todavía das, Sancho —dijo don Quijote—, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea ahechaba trigo, siendo eso un menester y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales que están constituidas y guardadas para otros ejercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad...!" (2, VIII).

En 2, X, Sancho urde un engaño y hace creer a don Quijote que una labradora que viene con otras dos, subida cada una en un borrico, es Dulcinea. La respuesta de las campesinas es el rechazo a los piropos del caballero, considerándolos burlas, y la huida sobre sus asnos. Don Quijote no se deja engañar, ve la realidad pese a la insistencia de Sancho en que se trata de Dulcinea y sus damas de compañía. Ante tal insistencia del escudero, no puede menos que justificar el hecho achacando la contradicción entre el ideal y la realidad (ideal lo que pinta Sancho, realidad lo que ve don Quijote) a la ojeriza que le tienen los encantadores: "... Y has también de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbar y entre flores. Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrino y atosigó el alma". ¡Qué contraste entre la percepción de la realidad ahora frente la percepción en el episodio de Maritornes y el arriero! Pese a la visión realista de la supuesta Dulcinea, él sigue imaginándola perfecta: "... porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada; y así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes".

En 2, XI, prosigue el comentario al encuentro con la supuesta Dulcinea, y don Quijote insiste en los rasgos idealizados con los que imagina a su amada: "... Mas, con todo esto, he caído, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dijiste que tenía los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas antes son de besugo que de dama; y, a lo que yo creo, los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les sirven de cejas; y esas perlas quítalas de los ojos y pásalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes".

Sabido es que en la segunda parte del Quijote, el caballero nunca es engañado por sus sentidos, como ocurriera en la parte primera. Son los otros; Sancho el primero, como ya hemos visto en el encuentro con la supuesta Dulcinea. En el capítulo XIV, "Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque", éste, que no es otro que Sansón Carrasco disfrazado, trata de hacer creer que venció a don Quijote

y le hizo confesar que su amada, Casildea de Vandalia, era más bella que Dulcinea. Nuestro héroe niega tanto la pelea, como la derrota, como la confesión y, por fin, entra en combate con el que ahora denomina Caballero de los Espejos. Éste es vencido y "Muerto sois, caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia". El derrotado reconoce su error: "—Confieso —dijo el caído caballero— que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea...". El de los Espejos se transforma en la figura del bachiller Carrasco, así como el escudero en la del vecino de Sancho, Tomé Celial. Pese al asombro, cada uno sigue su camino: "Don Quijote y Sancho volvieron a proseguir su camino de Zaragoza". Una vez más, se impone el retrato idealizado que el caballero se pinta de Dulcinea.

En 2, XVI, siguen siendo los encantadores quienes transforman a las personas, el Caballero de los Espejos queda como el bachiller Carrasco, su escudero como Tomé Celial y "la hermosura y la gallardía de la sin par Dulcinea" en "la fealdad y bajeza de una zafia labradora, con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca". Aunque, como le dice Sancho, "Dios sabe la verdad de todo".

Cuando en las bodas de Camacho (2,XX), los invitados aclaman la riqueza de Camacho y la hermosura de la novia, Quiteria, don Quijote dice entre sí: "Bien parece que éstos no han visto a mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto, ellos se fueran a la mano en las alabanzas desta su Quiteria". En el capítulo siguiente, Sancho describe profusamente a la novia: "A buena fe que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega. ¡Pardiez, que según diviso, que las patenas que había de traer son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca es terciopelo de treinta pelos! ¡Y montas que la guarnición es de tiras de lienzo, blanca!, ¡voto a mí que es de raso!; pues, ¡tomadme las manos, adornadas con sortijas de azabache!: no madre yo si no son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelras blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara. ¡Oh hideputa, y qué cabellos; que, si no son postizos, no los he visto más luengos ni más rubios en toda mi vida! ¡No, sino ponedla tacha en el brío y en el talle, y no la comparéis a una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles, que lo mesmo parecen los dijés que trae pendientes de los cabellos y de la garganta! Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes". Don Quijote lo escucha y se ríe de tan rústicas alabanzas, "parecióle que, fuera de su señora Dulcinea del Toboso, no había visto mujer más hermosa jamás".

Otros rasgos de Dulcinea aparecen o se repiten en el momento en que don Quijote se dispone a bajar a la cueva de Montesinos: "¡Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen a tus oídos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo, ahora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme y a

hundirme en el abismo que aquí se me representa, sólo porque conozca el mundo que si tú me favoreces, no habrá imposible a quien yo no acometa y acabe". Clarísima, sin par, inaudita belleza y capaz de favorecer y amparar al enamorado caballero; o sea, cualidades y poderes sobrenaturales.

No acepta don Quijote la comparación que hace Montesinos entre Belerma y Dulcinea: "...que si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donaire y brío la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo". Y replica el hidalgo de la Mancha: "¡Cepos quedos!, señor don Montesinos: cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparación es odiosa, y así, no hay para qué comparar a nadie con nadie. La sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quédese aquí".

En el encuentro con los duques que tantas aventuras le propician (2,XXX), don Quijote admite que puede haber hermosuras comparables a Dulcinea: "No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso, pero donde menos se piensa se levanta la liebre; que yo he oído decir que esto que llaman naturaleza es como un alcaller que hace vasos de barro, y el que hace un vaso hermoso también puede hacer dos, y tres y ciento; dígolo porque mi señora la duquesa a fee que no va en zaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso". La duquesa (2,XXXII) pone a don Quijote en el aprieto de explicar la realidad de Dulcinea: "...que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso". De nuevo en su defensa el caballero responde: "En eso hay mucho que decir. Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré ni parí a mi señora, puesto que la contemplo como conviene que sea una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son: hermosa, sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y, finalmente, alta por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas". El duque insiste en preguntar por el linaje de Dulcinea y responde don Quijote: "A eso puedo decir que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado; cuanto más, que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina de corona y cetro; que el merecimiento de una mujer hermosa y virtuosa a hacer mayores milagros se extiende, y, aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas". De nuevo, la teoría cervantina de que cada uno es hijo de sus obras. Ante la insistencia de que Dulcinea fue vista "ahechando un costal de trigo", don Quijote responde con la envidia de los encantadores, que "quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea, por quien yo vivo; y así, creo que, cuando mi escudero le llevó mi embajada, se la convirtie-

ron en villana y ocupada en tan bajo ejercicio como es el de ahechar trigo; pero ya tengo yo dicho que aquel trigo ni era rubión ni trigo, sino granos de perlas orientales; y para prueba desta verdad quiero decir a vuestras magnitudes cómo, viniendo poco ha por el Toboso, jamás pude hallar los palacios de Dulcinea; y que otro día, habiéndola visto Sancho, mi escudero, en su misma figura, que es la más bella del orbe, a mí me pareció una labradora tosca y fea, y no nada bien razonada, siendo la discreción del mundo; y, pues yo no estoy encantado, ni lo puedo estar, según buen discurso, ella es la encantada, la ofendida y la mudada, trocada y trastrocada, y en ella se han vengado de mí mis enemigos...".

Los duques piden cuenta a Sancho sobre los engaños a don Quijote sobre el encantamiento de Dulcinea y tratan de que el escudero crea que él también fue víctima de un encantamiento y que, por ello, vio a Dulcinea como labradora. Naturalmente, la trama responde al plan de divertirse a costa del caballero y su fiel seguidor. Le impondrán a Sancho la penitencia de azotarse para romper el hechizo de la dama. De ahí que el Capítulo XXXIV dé "cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro". Será en el siguiente capítulo cuando Merlín sentencie: "...que para recobrar su estado primo / la sin par Dulcinea del Toboso, / es menester que Sancho, tu escudero, / se dé tres mil azotes y trescientos / en ambas sus valientes posaderas, / al aire descubiertas, y de modo / que le escuezan, le amarguen y le enfaden". Siguen las protestas y resistencias de Sancho, como si todos aceptasen la hermosura de Dulcinea y su transformación en labradora por encantamiento. Dará todavía bastante juego novelesco el encargo, aunque no se añadan nuevos datos sobre el retrato de la dama. Acaso en el capítulo XLIV de la segunda parte en que estamos, se considera como mérito el haber merecido ser amada por "tan valiente y tan honesto caballero" y se cante: "Muy bien puede Dulcinea, / doncella rolliza y sana, / preciarse de que ha rendido / a una tigre y fiera brava".

Se insiste (2, LVIII) en que "sobre todo, dicen dél que es el más firme y más leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España la dan la palma de la hermosura", como si todos hubiesen aceptado el juego de la invención de don Quijote. Éste sigue en sus convencimientos; por ello, en la invitación que recibe de los pastores camino de Zaragoza, declara, por las dos pastoras que forman parte del grupo, que "son las más hermosas doncellas y más corteses que hay en el mundo, excetado sólo a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis pensamientos, con paz sea dicho de cuantos y cuantas me escuchan".

Un elemento recurrente sigue siendo, durante muchas páginas, el encantamiento de Dulcinea y la penitencia que ha de cumplir Sancho para que se produzca el desencantamiento. Y llegamos al capítulo LXIV, en el que se nos cuenta el enfrentamiento con el caballero de la Blanca Luna, que quiere pelear "en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparación más hermosa

que tu Dulcinea del Toboso". Disparate a la altura de la locura de don Quijote, que acepta el reto con estas palabras: "Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia, yo osaré jurar que jamás habéis visto a la ilustre Dulcinea; que si visto la hubiérades, yo sé que procurarades no poner os en esta demanda, porque su vista os desengañara de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya comparar se pueda; y así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertáis en lo propuesto, con las condiciones que habéis referido, acepto vuestro desafío", en las que de nuevo queda clara la convicción de don Quijote sobre la belleza de Dulcinea. Es vencido nuestro caballero, pero cuando el contrario le pone la lanza sobre la visera y le conmina aceptar las condiciones, responde: "Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra". El de la Blanca Luna cambia la penitencia: "...que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuese mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla". Así lo acepta el derrotado. Y con ello, comienza el desenlace de la historia cervantina, aunque, antes de llegar a su aldea, aún se le presentan ocasiones de insistir en su amor y devoción a Dulcinea: le dirá a Altisidora: "muchas veces os he dicho, señora, que a mí me pesa de que hayáis colocado en mí vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos que remediados; yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados, si los hubiera, me dedicaron para ella; y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene es pensar lo imposible".

Al volver a su aldea, le ronda la idea de hacerse pastor y hace alusión a una Dulcinea del Toboso pastora: "Eso está de molde –respondió don Quijote (al bachiller Carrasco) –, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires, y, finalmente, sujeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea". Pero don Quijote cae enfermo y parece recobrar la cordura: "... ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno". Tanto es así que ni acepta la noticia del desencantamiento de Dulcinea que para su consuelo inventa su amigo Carrasco; muy al contrario, pide confesión, pide perdón a Sancho, hace testamento y ruego se dé testimonio de su muerte para que ningún autor saque nuevas aventuras apócrifas.

4. CONCLUSIÓN

He procurado responder a la cuestión planteada, del modo más completo posible, para testimoniar la utilidad de ciertas herramientas informáticas a la hora de "leer" o estudiar textos. También los poderosos motores de búsqueda de ciertas aplicaciones como Google o Bing facilitan la búsqueda de datos preci-

sos, aunque con utilidades diferentes. Los mismos procesadores de texto tienen opciones de búsqueda de palabras o frases, aunque sin las informaciones que proporciona Analex. Y acaso sin su rapidez. También hay que decir que existen programas similares a éste y a otros de los aquí presentados. Por ello es preciso añadir que, como decía Descartes, "...mi propósito no es el de enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para guiar acertadamente su razón, sino solamente el de mostrar de qué manera he tratado de guiar la mía".

BIBLIOGRAFÍA

CEBRIÁN DE LA SERBA, M. y RÍOS ARIZA, J. M. (coordinadores) (2000): *Nuevas tecnologías aplicadas a las didácticas especiales*; Ediciones Pirámide, Madrid.

LAVID, J. (2005): *Lenguaje y nuevas tecnologías. Nuevas perspectivas, métodos y herramientas para el lingüista del siglo XXI*; Cátedra, Madrid.

VARIOS (1995): *Tecnología educativa. Nuevas tecnologías aplicadas a la Educación*; Marfil, Alcoy.

Entre otros, cito algunos trabajos personales relacionados con el tema:

BAJEL: ejemplo de programa para la integración de material multimedia destinado a la enseñanza/aprendizaje de la lengua y la literatura, en *Lenguaje y textos*, ISSN 1133-4770, Nº 21, 2003, Págs. 31-36.

Informática aplicada a la enseñanza de la lengua, en *Comunicación y pedagogía: Nuevas tecnologías y recursos didácticos*, ISSN 1136-7733, Nº 149, 1998, Págs. 32-37.

ATRIL2-E, Aplicación informática multimedia para la lectura de obras infantiles y juveniles y la creación automática de material didáctico, en *Leer de nuevo, leer lo nuevo / coord. por Catalina Luisa González Las*, 2005, ISBN 84-8491-600-6, Págs. 161-170.

El vocabulario del Quijote de Cervantes y del de Fernández de Avellaneda y otras consideraciones sobre sus libros en *En A zaga de tu huella: homenaje al prof. Cristóbal Cuevas / coord. por Salvador Montesa Peydró*, Vol. 1, 2005, ISBN 84-934305-1-X, Págs. 153-176.

Las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y creación automática de ejercicios de lengua y literatura, en *Actas del VII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura / Aurora Marco López(ed. lit.), Elva Aradas Carollo (ed. lit.), Fernando Vieito Carollo (ed. lit.), Pilar Couto Cantero (ed. lit.)*, Vol. 2, 2004, ISBN 84-95950-93-6, pags. 25-35

Medios, recursos y nuevas tecnologías en las áreas curriculares de educación infantil. Desarrollo de software para educación infantil, en *Necesidades educativas de la infancia ante el nuevo milenio / coord. por Modesto Barreales Llamas, María del Carmen Moreno Martín, Angeles María Gervilla Castillo*, Vol. 2, 2002 (Necesidades educativas de la infancia ante el nuevo milenio), ISBN 84-7785-515-3, Págs. 729-740.

Estudios filológicos con procedimientos informáticos: desarrollo, aplicabilidad y rendimiento de programasen ordenadores personales; Universidad de Málaga, 1995. ISBN 84-7496-444-X